

Lavalle

Mabel I es su soberana



Los ojos brillantes y emocionados de Mabel I. La seriedad, reflejo de tristeza en el rostro de la reina saliente. Manos en alto saludando al público que de pie aplaude el resultado final de la elección de la reina de Lavalle. Una nueva reina y una nueva esperanza que se reitera.

"Dios bendiga el pórtillo a este cántico viviente que tiene todo el calor del esfuerzo, del anhelo y la esperanza de quienes forjan la acción de este pueblo laborioso de Lavalle."

La voz llegó firme, vibrante y se entremezcló con los sonos de la tradicional marcha de la Vendimia. Y el espectáculo montado por el departamento de Lavalle dio comienzo. El austero pero bien logrado escenario en el playón del Polideportivo se alumbró con luces de mil colores. Y el cielo azul, y la tibia noche se asociaron a la fiesta mayor del departamento.

El padre Francisco La Rufa fue el encargado de la Bendición de los Frutos, y momentos más tarde el secretario general de la Gobernación, coronel (R) Tamer Yapur, en forma conjunta con el intendente local, señor Carlos Andrés Minoli, dieron el tradicional golpe a la reja.

El sillón en lo alto esperaba la presencia de Celina Hilda Torres, reina saliente, a su derecha nueve toneles abiertos fueron ocupados sucesivamente por: Susana Trinidad Padilla; María Alejandra Somar; Mabel Margarita Pelandino; Norma Isabel Campaña; Sandra Adriana Accordino; Milka Isabel Zeballos; Beatriz Ana Sánchez; Mirian Beatriz Carazo y Sandra Mabel Guadío. Nueve princesas representando a otros tantos distritos.

Ilusiones y esperanzas, alegrías y sonrisas, fueron sus acompañantes en la noche, que con canto cuyano quería adentrarse en el corazón del pueblo. Ese pueblo que asistió en forma no muy numerosa y participó permanentemente del espectáculo.

ESPECTÁCULO ARTÍSTICO

"Lavalle y el canto de su tierra". Fue el tema; su desarrollo fue una sucesión casi ininterrumpida de artistas. Y llegaron las cuecas, las tonadas en las voces y guitarras de María Rosa y Raúl.

Después el humor de Caligula. Muy profesional, pero lamentablemente una ac-



Mabel Margarita Pelandino. 16 años, ojos pardos, cabello castaño claro, representando al distrito de Gustavo André, llegó a representar al departamento. El escrutinio la favoreció con 15 votos.

tuación muy corta. Su intención fue animar, pero sólo logró entusiasmar, y arrancar algunos tibios aplausos.

Y fue la señora Susana Fernández en la locución la que debió cubrir con palabras, el prolongado espacio que demandó la presentación del artista central: Mariano Mores y su clan.

Fue el momento del aplauso general. La música que desde Buenos Aires llegó en el sonido de un piano se adentró en los lavallinos.

"Aquí está Buenos Aires. Su gente y su tango. Ellos te saludan Lavalle".

Y fue la voz de Claudia—primero—y Nito, después, los encargados de animar la fiesta. Y la sucesión de música ciudadana continuó, hasta que al final un dúo: Claudia y Nito; un piano: Mariano Mores y sus acompañantes (bandoneón, guitarra, órgano y batería)

sembraron la noche de vals criollos.

CONTINUIDAD

"Las Voces Vergelinas", Juan Manuel Bascuñán y el "Trío Latino", completaron la parte cantada. El Ballet de Cámara "Nuevo Tiempo" cerró más tarde cuando el reloj marcaba la medianoche—el espectáculo que continuaba con danzas y canciones.

Atrás había quedado la noche del domingo, cuando en el escenario se recibieron los sufragios, entre los que se encontraban 20 del público.

Un rápido escrutinio fue anunciado por Susana Fernández, y la incógnita quedó develada.

Mabel Margarita Pelandino resultó electa reina del departamento de Lavalle. Quince votos así lo certificaban. Como virreina, representando a Salavatierra, Beatriz Ana Sánchez, con 8 votos.

Madrugada entre serenatas y vales

La fiesta había terminado. Las luces se fueron apagando lentamente y el escenario estaba oscuro y silencioso. A pocas cuadras del polideportivo, el intendente Carlos Andrés Minoli y su esposa ofrecieron un agasajo para la nueva soberana.

Llegó el momento del brindis, por el éxito de Mabel I, y también llegó el momento de la serenata. No fue en la ventana, como la tradición cuyana lo exige, sino que llegaron cantando y el canto se prolongó en vales.

Fue el homenaje de las Voces Vergelinas para la reina, y a ese festejo se adhirió el señor Minoli bailando con Mabel I.

Y el aplauso se hizo potente y total.

La música continuó animando la madrugada lavallina y fue Susana Fernández la que interpretó a Ferrer y Astor Piazzolla "Bailada para un loco".

El cierre, como no podía ser menos, el propio intendente—acompañado por las Voces Vergelinas—hizo suyo el aplauso después de la canción. Final para una noche de vendimia en Lavalle. Una fiesta completa. Con la serena anochecida en homenaje a una soberana que buscará el tercer reinado para el departamento.

Y fue el momento de la despedida. Atrás quedó la fiesta y también atrás el canto serenatero.

Las señoras María Luisa Mansilla de Yapur y María Ayala de Minoli tuvieron a su cargo la colocación de la banda y la corona que entregó Celina I.

Y las lágrimas de ambas jóvenes se confundieron con luces de colores.

Las bengalas y las bombas de estruendo anunciaban a todos, que Lavalle tenía una nueva soberana: Mabel Margarita Pelandino. Y subió al trono entre los aplausos de la concurrencia y de su—ahora—corte real. Y desde lo alto saludó emocionada. Y esa sonrisa, esa mano en alto fue el marco que sirvió—nuevamente—para que la marcha vendimial cerrara una fiesta.

Lavalle y el canto de su tierra, pasó a ser grato recuerdo entre los presentes y palpitante realidad para una joven lavallina: Mabel Margarita I su reina.

La eficaz tarea de una locutora

El anuncio oficial decía: animación: Julio César Blanco, Susana Fernández y Rosita Romero, pero a la hora de la verdad sólo la señora Susana Fernández estuvo en el escenario.

EL resto ausente con o sin aviso, eso no importa, lo real es que todo el espectáculo—en su parte animación—recayó en esa voz femenina y no defraudó sino que por el contrario logró crear clima de fiesta, supo "llenar" los baches que si bien no fueron continuados—a lo largo de la noche—los hubo.

Y abrió la fiesta y más tarde—casi dos horas después—lo cerró con la misma elegancia, con la misma claridad en su voz que al principio. Fue un mérito propio y así lo entendió el público que la despidió con un cerrado aplauso.

EL RESTO

El libreto y la dirección estuvo a cargo de Raúl Lencioni, el guión y el encuadre fue tarea de María Rosa Dillon.

El espectáculo, si bien acompañado por glosas grabadas previamente o dichas sobre el escenario por Susana Fernández, fue una continuidad de números artísticos, que tuvo en la presentación de Mariano Mores y su clan, el momento de mayor acierto.



El ballet de cámara Nuevo Mundo, en una de las danzas interpretadas. Su presentación sirvió para cerrar el espectáculo, y el aplauso con que el público los despidió fue fiel testimonio de lo acertado de su actuación.